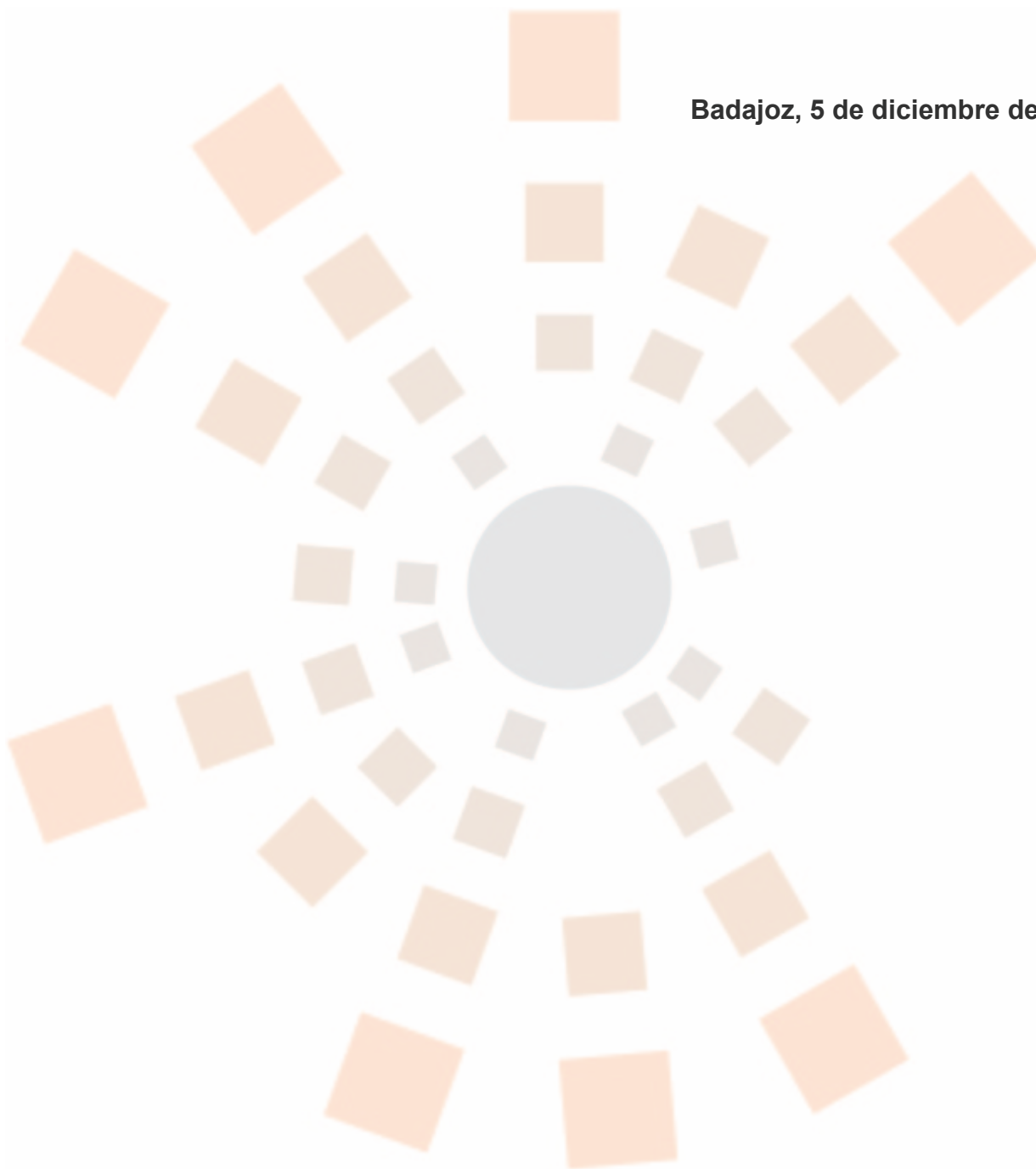


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO CONMEMORATIVO DEL XXV ANIVERSARIO DE LA CONSTITUCIÓN

Badajoz, 5 de diciembre de 2003



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO CONMEMORATIVO DEL XXV ANIVERSARIO DE LA CONSTITUCIÓN

Badajoz, 5 de diciembre de 2003

Excelentísimos e Ilustrísimos señores y señoras, queridos conciudadanos.

He dicho en alguna ocasión reciente que ahora, tras 25 años, me siento más orgulloso de mi papel como modesto diputado de las Cortes constituyentes de lo que yo mismo hubiera pensado en aquellas momentos decisivos de la historia española. Y es porque en aquel ambiente, todavía muy complejo de la transición, con las discusiones de fondo todavía recientes, con las renunciaciones que todos tuvimos que hacer para llegar a un consenso, el texto constitucional había logrado un acuerdo político pero no todavía una adhesión sentimental. Ese sentimiento constitucional se ha ido despertando y creciendo en mí como en tantos millones de españoles, cuando fuimos viendo lo mucho que daba de sí ese texto y ese acuerdo político en su base.

Teníamos sobrados motivos históricos los españoles para desconfiar de las Constituciones, que siempre habían sido un trágala, un instrumento de unos contra otros, un episodio pasajero en nuestras tradicionales luchas cainitas. Llegó a decirse que en España las Constituciones no eran más que las sucesivas placas de mármol que se pegaban con yeso en los muros de las plazas y de las iglesias. Queriendo decir que lo permanente eran esos muros de piedra y que las Constituciones eran débiles y pasajeras. Ésta de 1978 no lo ha sido, no lo está siendo y no lo va a ser. Al contrario, está siendo un elemento esencial de nuestra estabilidad política y de nuestro crecimiento económico de estos años, dentro de un marco de valores de justicia e igualdad como nunca habíamos conocido en la historia de nuestro país.

La Constitución cerró algunos problemas para muchos años, y dejó abiertos otros para que se fueran corrigiendo con la práctica. Las libertades se asentaron rápida y profundamente, el régimen monárquico se afianzó gracias, sobre todo, a la inteligencia y constancia del Rey. La cuestión religiosa se aquietó como nunca lo había estado. La integración europea no tuvo obstáculos en el texto y el eterno problema territorial encontró un camino abierto por recorrer con el desarrollo autonómico solo apuntado como posibilidad en el texto para que todos, en nuestras diferencias identitarias, pudiéramos sentirnos lo más cómodos posibles en nuestra condición de ciudadanos libres.

Pero no cerrar puertas para mejorar lo que nos une, no es lo mismo que permitir que se abran puertas para profundizar en lo que nos puede separar. Hoy es el día en el que los demócratas de verdad, aquellos a los que les va todo en la defensa de la libertad, debemos exteriorizar un sentimiento de inquietud por el rumbo que está

tomando nuestro país, la nación española. No podemos dejar pasar más tiempo sin denunciar la torpeza y el egoísmo de algunos responsables políticos que juegan inconscientemente al juego de la involución democrática.

Se puede adivinar que algunos sectores minoritarios y poderosos de la sociedad española no tendrían excesivos problemas para sobrevivir en un sistema constitucional o en otro que no lo fuera, pero con toda seguridad algunos de los que juegan a ese juego desde otras posiciones, es seguro que no podrían ni siquiera mantenerlo de pie si no les ampara esta Constitución. Resulta, por lo tanto, tremendo y sorprendente observar la inconsciencia de quienes -sin siquiera haber soñado llegar al nivel de autogobierno, de libertad y de prosperidad que ahora tienen- exciten a los ciudadanos con propuestas políticas, de cambios estatutarios, y nuevas aspiraciones secesionistas que solo anidan en el cálculo electoral de determinados partidos y en la supervivencia política de sus dirigentes.

Quienes tenemos la oportunidad de viajar por toda España sabemos muy bien que determinadas propuestas políticas, que crean inestabilidad, no están en las aspiraciones de los ciudadanos, sino en las ambiciones irresponsables de sus dirigentes. Que alguien le cuente al albañil que quedó tetrapléjico por un accidente laboral, que hay que reformar el Estatuto de Autonomía de su Comunidad antes que reformar la legislación laboral o la Administración de Justicia. Que alguien le explique a una mujer víctima de la violencia masculina o de la discriminación salarial que está antes la solución a la forma de estar en España de determinados territorios, que la solución a la forma de estar la mujer española en la sociedad española.

Desde Extremadura, en el XXV aniversario de la Constitución Española, grito con toda mi convicción a quines juegan con fuego que dejen en paz a España y a los españoles. Es mentira que a los ciudadanos les interese lo que dicen algunos dirigentes políticos que interesa, ahora hay que decir que los intereses territoriales de algunos son la tabla de salvación de carreras políticas que terminan o que empiezan. No debemos permitir que sus chapoteos y sus manotazos por mantenerse a flote nos arrastren hacia un fondo negro del que ya nos costó bastante salir. A los que mejor les ha ido en España no tienen ningún derecho a pretender romper la convivencia y los anhelos de estabilidad y de progreso de quienes fueron históricamente peor tratados. Ni tienen derecho a hacer discursos reclamando déficits fiscales como si de regiones pobres se tratara. Cuando oigo al señor Carod Rovira, por ejemplo, reclamando dos billones que el resto de España debe a Cataluña, sólo se me ocurre, ante semejante estupidez, decir que a qué cuenta corriente, la opulenta Extremadura, debe mandar la parte correspondiente del dinero que debe a la pobre Cataluña.

Yo espero que nuestra Constitución nos dure otros veinticinco años de convivencia y de prosperidad para los españoles y sus pueblos. Deseo que entre todos los demócratas radicales protejamos la Constitución como ya protegimos, por cierto, de otros involucionistas de las aventuras de una minoría irresponsable que paradójicamente no podría vivir políticamente sin ella, y de los que viven bien con ella y podrían vivir bien si no hubiera Constitución, y que están encantados de ver como pretenden llevársela por delante los que más la necesitan.

A mí me gustaría, señor Delegado, volver a este acto en calidad de anciano diputado constituyente dentro de veinticinco años y me gustaría poder decir, o al menos sólo pensar que la Constitución cumplió cincuenta años, se reformó cuando

hubo que reformarla y existió la irresponsabilidad de unos pocos y que ya nadie piensa que España es un problema sino que España es la solución.

Yo también manifiesto mi dolor y el de todos los extremeños por la muerte de siete militares españoles. Y desde aquí, como ya lo hice el día en que murieron, me uno al dolor de sus familiares y al de sus compañeros de profesión, especialmente al de los que aún permanecen en Irak, y a los que cumpliendo órdenes se desplazarán desde Extremadura a ese país ocupado.

Ahora que tanto se usa el término patriotismo constitucional debo manifestar mi desolación por la falta de patriotismo con el que hemos despedido a esos militares, a esos siete militares, que eran tan merecedores de un último adiós con tantos honores civiles y militares como lo fueron hace una semana sólo, los militares italianos quienes durante cuatro días fueron honrados públicamente por el pueblo italiano en ceremonia pública y solemne, por haber entregado su vida en el mismo país y por las mismas causas que nuestros compatriotas. Me acongoja pensar que el único militar superviviente de esa cacería, que, con el resto de sus compañeros, repelió a tiros la emboscada de que fueron objeto, hoy ese militar superviviente tendría que responde ante un juez de la Audiencia Nacional, si el tiroteo no hubiera sido contra iraquíes o terroristas islámicos, sino contra terroristas de ETA, tal y como ha ocurrido en España a algunos compañeros de las víctimas de esa banda terrorista cuya representante de la Asociación de Víctimas del Terrorismo en Extremadura, hoy, con su presencia en este acto, nos ha recordado a tantos españoles que dieron su vida por la defensa de esta Constitución que hoy honramos.

Gracias.